

Futuro del Cristianismo en Occidente después de la guerra contra Irak

PABLO RICHARD*

1.- VICTORIA DEL IMPERIO - FRACASO DEL CRISTIANISMO

En la guerra contra el pueblo de Irak asistimos al fracaso de la sociedad civil norteamericana: fracasaron las Iglesias, las universidades, los medios de comunicación, los centros culturales y movimientos sociales. El poder militar ignoró y aplastó el poder civil. El poder civil en su mayoría terminó sometido al poder político.

* Pablo Richard es profesor en la UBL e investigador y director del Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI).

*Lo que se vivió en
realidad fue el
choque entre la
barbarie imperial
norteamericana y
las civilizaciones
orientales y globales.*

La gran derrotada en esta guerra es la misma "civilización cristiana occidental". El gobierno de los EUA desató la guerra en nombre de ésta y ésta se identificó con el poder imperial de los EUA. Se habló de un choque de civilizaciones (cf. Samuel P. Huntington: *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*), que muchos entendieron como un choque entre la civilización cristiana y la civilización musulmana. Lo que se vivió en realidad fue el choque entre la barbarie imperial norteamericana y las civilizaciones orientales y globales. En la superficie apareció como un choque entre el fundamentalismo cristiano y el fundamentalismo musulmán, pero este choque es sólo un elemento de una confrontación mucho mayor.

*...podríamos hablar
lisa y llanamente del
fracaso del
cristianismo, sobre
todo del cristianismo
en los E.U.A.*

Más allá del fracaso de la sociedad civil norteamericana y el fracaso de la "civilización cristiana occidental", podríamos hablar lisa y llanamente del fracaso del cristianismo, sobre todo del cristianismo en los EUA. El gobierno militar imperial de los EUA contó para la guerra con dos fuerzas espirituales: con el *silencio* de la jerarquía católica norteamericana, silenciada por los escándalos sexuales, y con el *apoyo explícito* del fundamentalismo cristiano, especialmente aquel de origen protestante. Excluyo de este apoyo las minorías proféticas católicas y protestantes que en EUA se opusieron valientemente a la guerra. Pero fueron minorías. El cristianismo como mayoría

social en los EUA apoyó la guerra contra Irak, por eso la victoria del Imperialismo de los EUA es el fracaso del Cristianismo, especialmente en EUA, pero de alguna manera a nivel global-occidental.

La victoria del imperialismo en esta guerra con Irak puede ser, sin embargo, el comienzo de su derrota.

Una voz profética, aunque aislada, en este contexto fue la de Juan Pablo II que condenó enérgicamente la guerra contra Irak, envió embajadas a EUA, Inglaterra e Irak y durante toda la guerra dejó a la nunciatura del Vaticano en Bagdad y terminada la guerra exigió que Irak fuera para los irakíes. Este es un testimonio concreto y claro que quedará en la mente del mundo cristiano y musulmán.

La victoria del imperialismo es la derrota del Cristianismo. El cristianismo aparecerá por mucho tiempo identificado con el triunfo del imperio, imperio que a sí mismo se declara imperio cristiano. Este hecho violento y brutal tendrá un impacto masivo y a largo plazo sobre el cristianismo global. La victoria del imperialismo en esta guerra con Irak puede ser, sin embargo, el comienzo de su derrota. Si el triunfo del imperio es el fracaso del cristianismo, el fracaso a mediano plazo del imperialismo no significará el triunfo del cristianismo, sino un nuevo fracaso de ese cristianismo occidental.

Todo lo anterior nos llena de indignación profética y nos urge a crear un movimiento masivo, ético y espiritual, contra el Imperialismo político y militar global de los EUA. El fracaso del cristianismo nos obliga a crear este movimiento ético y espiritual junto con todas las fuerzas humanas, culturales, éticas, espirituales y religiosas que militan contra la guerra y por la paz global. El fracaso del cristianismo occidental nos desafía a superar un cristianismo secularmente colonial, imperial y eurocéntrico. El fracaso del cristianismo occidental nos desafía a comenzar de nuevo, desde el Tercer Mundo, en diálogo con todas las fuerzas

éticas, espirituales y religiosas del Tercer Mundo. Como titulé en 1978 un libro mío: *Muerte de la Cristiandad, nacimiento de la Iglesia*.

2. RECORDANDO LOS PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO: EL TRIUNFO DEL CRISTIANISMO EN LA DERROTA DEL IMPERIO

En los tres primeros siglos del cristianismo se vivió una situación antagónica a la situación actual. El cristianismo nació y creció en la resistencia, deslegitimación y oposición al imperio. El cristianismo minó los fundamentos éticos, religiosos y espirituales del imperio romano. Podríamos decir que el triunfo del cristianismo implicó la caída del imperio.

En los orígenes del cristianismo se desarrollaron tres tendencias fundantes: el judeo-cristianismo, el cristianismo helenístico y el cristianismo apocalíptico. Esta corriente apocalíptica nació ya en el seno de la misma tradición judía, tal como se expresó en el libro del Daniel (cuya redacción final es de los años 167-165 antes de nuestra era). Fue también un componente importante de la conciencia humana y religiosa del Jesús histórico y se desarrolló con fuerza en las comunidades paulinas, en la tradición de los evangelios sinópticos y finalmente tuvo su expresión más desarrollada en el libro del Apocalipsis, escrito a fines del siglo primero de nuestra era. Fueron tres siglos de tradición apocalíptica dentro del judaísmo y del cristianismo que marcaron profundamente el movimiento de Jesús y las Iglesias apostólicas.

En la literatura apocalíptica el tema central es la oposición a los imperios. En el capítulo 7 del libro de Daniel, los cuatro imperios que sucesivamente habían dominado al pueblo judío (el

imperio babilónico, medo, persa y griego) son representados en la visión apocalíptica como 4 bestias. Especialmente es descrito como una bestia terrible el imperio de Antíoco IV Epifanes, rey del imperio griego seléucida, que en ese momento dominaba al pueblo judío. El pueblo judío, que resistía y luchaba contra la bestia griega, es el pueblo de los santos del altísimo, representado en la visión como el Hijo del Hombre, e.d. como una figura humana. Los imperios eran bestias, el pueblo resistente al imperio era humano. La lucha del Pueblo de Dios contra los imperios era representada en la visión apocalíptica como la lucha de lo humano contra lo bestial. Dios interviene en la visión como un anciano que hace justicia: destruye las bestias (imperios) y da todo el poder al Hijo del Hombre (Pueblo de Dios), el cual construye el Reino de Dios. Esta es la visión del libro de Daniel capítulo 7, que expresaba la conciencia del pueblo judío, conciencia histórica asumida por el mismo Jesús, por el movimiento de Jesús y las iglesias cristianas posteriores.

*La lucha del
Pueblo de Dios
contra los imperios
era representada
en la visión
apocalíptica como
la lucha de lo
humano contra
lo bestial.*

En el Apocalipsis cristiano se asume la tradición de Daniel, ahora aplicada al imperio romano. En el Apocalipsis capítulos 12 - 18 el Imperio aparece como una bestia, que tiene todas las características de las bestias anteriores. El poder de la bestia romana es el poder que le da el mismo satanás y tiene además a su servicio el falso profeta. El poder imperial romano es representado así por tres bestias: *satanás*, la bestia que viene del cielo, el *imperio romano* mismo que es la bestia que viene del mar y el *falso profeta*, que es la bestia ‘espiritual’ al servicio de la bestia imperial. Es el ‘anti-Dios’, el ‘anti-cristo’ y el anti-espíritu’ que persigue a muerte a los cristianos. La ciudad de Roma es presentada como una mujer que cabalga sobre la bestia y que se emborracha con la sangre de los santos y mártires (cap. 18). El Apocalipsis también representa en una visión el juicio y la caída del Imperio y de la ciudad de Roma.

Los cristianos cantan: “cayó, cayó la gran Babilonia, la que dio de beber el vino de su furor a todas las naciones” (14, 8). Igualmente celebra el Reino de Dios como alternativa al Imperio (20, 1-6). Roma cae y baja del cielo la nueva Jerusalén, donde no hay sitio para los asesinos y los idólatras (21).

Toda esta tradición apocalíptica, dominante en los orígenes del cristianismo, muestra la clara contradicción de éste con el imperio romano. La conciencia apocalíptica es la conciencia política de los cristianos, pero también manifiesta su fuerza ética, espiritual y religiosa anti-imperial. Esta fuerza fue minando durante tres siglos los fundamentos mismos del imperio. La crisis global de la tradición apocalíptica se dio en el siglo IV, cuando el emperador Constantino "cristianizó" el imperio romano, dando a la Iglesia un enorme poder económico y político, con lo cual la Iglesia cristiana llegó a ser oficialmente la religión oficial del imperio. La Iglesia cayó en la tentación del poder, tentación que Jesús había rechazado como satánica. En esta Iglesia imperial y en este imperio cristiano desaparece la tradición de Jesús y toda la tradición apostólica posterior, pero especialmente desaparece la tradición apocalíptica.

*La crisis global de
la tradición
apocalíptica se dio
en el siglo IV,
cuando el
emperador
Constantino
"cristianizó" el
imperio romano...*

La tradición cristiana auténtica, sin embargo, desaparece *oficialmente*, pero en realidad sigue viva y activa en la profundidad del Pueblo de Dios, especialmente en la tradición monástica que nace en el desierto al norte de Egipto y en las montañas del Líbano y otros lugares evangelizados más allá de los límites del Imperio romano (como la Etiopía, los pueblos eslavos y otras regiones de oriente). Esta tradición oculta aparecerá en todas las reformas de la Iglesia: en las reformas protestantes, en las reformas apocalípticas radicales, y finalmente, en el

ámbito católico, en la gran reforma del Concilio Vaticano II, en los sínodos de Medellín y Puebla y en la Teología de la Liberación. En todas estas reformas reaparece la tradición de Jesús y la tradición apostólica. En forma especial reaparece la tradición cristiana apocalíptica, dentro de la cual el triunfo del movimiento de Jesús es vivido en la derrota del Imperio, con todas sus fuerzas y estructuras de muerte.

3. DESAFÍOS PARA EL CRISTIANISMO EN LA SITUACIÓN ACTUAL

Hay dos realidades básicas y contundentes que debemos asumir.

Primero:

asumir el fracaso del cristianismo occidental, y más concretamente el fracaso de la así llamada civilización cristiana occidental implicado en el triunfo de la globalización en su fase militar imperial, y más concretamente implicado en el triunfo del imperio norteamericano sobre Irak.

Segundo:

en este contexto, asumir que el futuro del cristianismo, sobre todo en el Tercer Mundo y desde el Tercer Mundo, sólo es posible como una fuerza ética y espiritual al interior de un movimiento global por la vida, profundamente antagónico con las fuerzas de muerte del Imperio actualmente dominante.

Veamos brevemente las implicaciones y desafíos de estas dos realidades básicas:

*El cristianismo sólo
tiene futuro
en el diálogo
inter-religioso.*

① En primer lugar pienso que el cristianismo no podrá desarrollar este movimiento ético y espiritual global en forma aislada, sino en diálogo con todas las religiones mundiales, especialmente presentes en el Tercer Mundo. El cristianismo sólo tiene futuro en el diálogo inter-religioso. Este diálogo no es una actividad mas entre otras muchas, sino una exigencia de sobrevivencia del cristianismo como tal.

② En el diálogo específico del cristianismo con el Islam debemos tener presente que el fundamentalismo islámico ciertamente arrastró al Islam a una derrota. El Islam no logró derrotar en su seno al fundamentalismo. Sin embargo, en el triunfo del imperio contra Irak la derrota del cristianismo occidental es mucho mayor que la “derrota” del Islam. La victoria del Imperio es la derrota del cristianismo, pero la derrota de Irak no es en la misma medida la derrota del Islam. El fundamentalismo islámico empujó al Islam a una derrota, pero el Islam como religión no sufre un fracaso tan grande como lo sufre el cristianismo occidental en general y el cristianismo al interior del Imperio norteamericano en especial.

*El cristianismo sólo
podrá superar su gran
derrota al interior en
esta victoria imperial
si logra rescatar su
identidad original.*

③ El cristianismo sólo podrá superar su gran derrota al interior en esta victoria imperial si logra rescatar su identidad original. Este rescate sólo será posible desde los pobres del Tercer Mundo. Es desde este espacio

social que el cristianismo podrá rescatar su identidad en contradicción con el cristianismo occidental e imperial. El cristianismo debe confrontarse con la tradición de sus orígenes: la tradición del Jesús histórico y la tradición apostólica tal cual es transmitida por los escritos del Nuevo Testamento. Pero también debe hacerlo desde los pobres del Tercer Mundo en diálogo con las grandes religiones del Tercer Mundo. No olvidemos que el cristianismo llegó al Asia, África y América Latina con la expansión del colonialismo europeo y posteriormente con la dominación del imperio de los EUA. Debemos dialogar entre nosotros los cristianos de los tres continentes, pero también ahora con urgencia debemos dialogar con las grandes tradiciones religiosas del Tercer Mundo para lograr afirmar nuestra identidad cristiana contra ese cristianismo occidental ahora triunfante con el triunfo del imperio. Dicho de otra manera: el diálogo inter-religioso sólo será fecundo desde las víctimas de esta guerra colonial y ahora imperial. Especialmente los cristianos debemos dialogar con las víctimas del mundo islámico “derrotados” por un imperio que se dice cristiano.

*No discutiremos en
el diálogo inter-
religioso la
divinidad de Jesús
o la Trinidad
divina, sino que
discutiremos sobre el
hambre en el Tercer
Mundo, sobre la
destrucción de la
tierra y del agua,*

- ④ Los temas éticos y teológicos del diálogo inter-religioso en el Tercer Mundo y desde el Tercer Mundo, deberán ser los grandes problemas que amenazan la vida humana y cósmica especialmente en el Tercer

*Urge una radical
revisión bermenéutica del uso de la
Biblia, urge re-
encontrarnos con el
Dios de la vida
contra todas sus
manipulaciones
idolátricas, urge
rescatar el sentido
histórico del ser
Iglesia de Cristo en
el mundo.*

Mundo. Nuestro diálogo deberá ser claramente bio-céntrico, dejando de lado nuestro Cristo-centrismo y mas aun nuestro Ecclesio-centrismo. No discutiremos en el diálogo inter-religioso la divinidad de Jesús o la Trinidad divina, sino que discutiremos sobre el hambre en el Tercer Mundo, sobre la destrucción de la tierra y del agua, etc. A partir de este bio-centrismo radical abordaremos los problemas éticos, religiosos, espirituales y teológicos de la humanidad.

- ⑤ En este diálogo inter-religioso cada religión o tradición espiritual debe mantener su propia identidad, pues el objetivo del diálogo no es la conversión, la misión o la conquista espiritual de unos sobre otros, sino únicamente construir esa fuerza ética y espiritual global que salve a los pueblos y culturas amenazados sobre todo en el Tercer Mundo. En este diálogo ninguna religión debe buscar su interés particular, el triunfo de su poder espiritual o la hegemonía de su visión teológica o ética, sino únicamente buscar salvar la vida de los pobres del Tercer Mundo.
- ⑥ El presidente de los EUA, y toda la corriente cristiana fundamentalista del equipo político militar que los apoyó, utilizó explícitamente el nombre cristiano de Dios, utilizó la Biblia, la oración, la Iglesia y el sentido misionero y mesiánico del cristianismo para triunfar en su guerra

contra Irak. ¿Cómo podríamos nosotros referirnos a estas mismas realidades cristianas sin cuestionar su carácter e identidad? Urge una radical revisión hermenéutica del uso de la Biblia, urge reencontrarnos con el Dios de la vida contra todas sus manipulaciones idolátricas, urge rescatar el sentido histórico del ser Iglesia de Cristo en el mundo, etc. Cuando tomamos la Biblia en las manos, tenemos que pensar que fue esa misma Biblia que Bush utilizó para destruir toda una nación y proclamarse emperador cristiano del mundo. Cuando rezamos a Dios, debemos preguntarnos si estamos rezando al mismo Dios que fue invocado en el “God bless America”. Cuando entramos en la Iglesia, debemos preguntarnos si podríamos estar en comunión ecuménica con esa Iglesia en la cual los jefes militares del Imperio entraban para rezar y celebrar. Si queremos entrar en diálogo con las religiones del Tercer Mundo, especialmente con el Islam, debemos definir clara y públicamente nuestra identidad cristiana: en cuál Dios creemos, cuál Biblia leemos y cómo la interpretamos, a cuál iglesia pertenecemos y con cuál iglesia estamos en comunión, cuáles son nuestros principios éticos y espirituales.

*Debemos hacer el
diálogo inter-religioso
en solidaridad con el
movimiento mundial
por la paz.*

- ⑦ Por último el diálogo inter-religioso debe hacerse en solidaridad con las minorías cristianas y religiosas que al interior de EUA y Europa lucharon contra la guerra

y por la paz. Debemos hacer el dialogo inter-religioso en solidaridad con el movimiento mundial por la paz. La fuerza ética y espiritual que surge del diálogo inter-religioso debe desarrollarse en comunión con todos aquellos, creyentes y no creyentes, que luchan por la paz y contra el Imperio y la globalización militar imperial.